

## La toma de hábito de Fray Diego de Estella

En nuestras investigaciones sobre el impresor Miguel de Eguía hemos tropezado con algunos interesantes datos acerca de Fray Diego de Estella, que merecen ser conocidos.

La vida de este renombrado escritor presenta no pocos enigmas. Su último y mejor biógrafo el P. Pío Sagüés, O. F. M., después de revolver afanosamente toda una larga serie de archivos, se lamenta de que los treinta primeros años, sobre todo, de la vida de Fr. Diego «permanecen envueltos en la sombra del misterio. Nada sabemos concretamente de los primeros pasos que el P. Estella dió en este mundo, del ambiente en que se encontró, de los estudios que hizo en su pueblo natal...». Los libros oficiales de la Universidad de Salamanca de 1526 a 1571 ninguna luz vierten sobre sus estudios superiores. Se sabe con certeza que vistió el hábito franciscano en el convento de San Francisco el Grande de la ciudad del Tormes, pero ¿cuándo? «Hasta la fecha —dice el P. Sagüés— no se ha podido encontrar ningún documento que nos permita responder categóricamente a esta pregunta» (1). La segunda fase de su vida, desde los treinta en adelante, no es menos fértil en problemas oscuros y de difícil solución.

Mas he aquí que de repente brota la luz y desaparece por un momento la sombra que envolvía el misterio. Es un pleito trivial sobre cantidades, conservado en el Archivo General de Navarra, el que nos da noticias de un valor inestimable sobre la entrada de Fr. Diego en la Orden de San Francisco (2).

El 13 de enero de 1539 Diego de San Cristóbal, el futuro Fr. Diego de Estella, contaba 14 años de edad, vivía todavía en casa de su padre y carecía de bienes propios (3). Es muy probable que frecuentara la Escuela municipal de Gramática, que ya por entonces funcionaba de una manera normal en la ciudad del Ega (4).

No mucho después partió para la Universidad de Salamanca, donde tomó una decisión brusca e inesperada. El 7 de julio de 1541, sin previo conocimiento de su padre, vistió el hábito franciscano en presencia de varios amigos y paisanos. Don Diego de San Cristóbal, tan pronto como tuvo noticia, trató de disuadir a su hijo de tal propósito por medio de un criado enviado con ei expreso fin de inducirle a salir de la Orden. Fue inútil. Fray Diego no quiso ni dar oídos al emisario y huyó de él como de una

(1) Fr. Pío de Sagüés, O. F. M., Fray Diego de Estella, maestro de sagrada elocuencia, en: *Verdad y Vida*, año II (1944) págs. 719-720.

(2) Arch. Gen. Navarra. Proceso de Miguel de Eguía contra Diego de San Cristóbal sobre cantidades. 118 hojas sin foliar, Secret. Ollacarizqueta, año 1546, fajo 2.º, n. 4. Sobre este pleito tratamos brevemente en nuestro trabajo *El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición*, en: *Hispania Sacra*, I (1948) 65-66.

(3) Así lo declaró su padre el 22 enero 1542 en el proceso citado en la nota precedente.

(4) Como lo demostramos en nuestro artículo *El Estudio de Gramática de Estella en la segunda mitad del siglo XVI*, en: *Príncipe de Viana*, año VII (1946) 767.

tentación diabólica. Terminado el noviciado, hizo la profesión religiosa en el mismo convento salmantino, donde en la primavera de 1543 todavía residía.

Así lo afirman taxativamente testigos de primera mano, cuyas declaraciones son de un valor indiscutible. El 12 de mayo de 1543 Diego de Arbeiza, de 30 años de edad, criado de D. Diego, declaró en Estella «que por el mes de julio primero veniente hará dos años que a Diego de Sant Cristóbal, padre del Diego menor, le scribieron y le dixieron cómo el dicho Diego de Sant Cristóbal su hijo se había metido fraile religioso en Salamanca en la Orden de los Franciscos. Y como así le dixieron, el dicho Diego de Sant Cristóbal, mayor, a este testigo le rogó que fuese a Salamanca a saber nuevas ciertas y si se había metido fraile, le hablase e induciese para que saliese y viniese con él, y así fué este testigo y habló y vió al dicho Diego de Sant Cristóbal menor en el dicho monesterio de San Francisco en Salamanca metido fraile y en su hábito, y le habló, y queriéndole inducir para que saliese del dicho monasterio, nunca él quiso escuchar ni dar audiencia, y se le fué y nunca más lo pudo ver; y a cabo de rato con el Padre de los novicios; invió una su letra escripta y firmada de su propia mano en que le decía que (pagase) algunas deudas que había hecho y debía en la ciudad de Salamanca estando en el Estudio nombrando a quién y cuánto, y así este testigo los pagó de su bolsa y, en veniendo, el dicho Diego de Sant Cristóbal su padre le pagó, y así queda fraile y religioso en el dicho monesterio.

Cuatro días más tarde, el 16 de mayo de 1543, Francisco Cruzat, habitante en Pamplona, de 22 años de edad, «sobrino del dicho Miguel de Eguía, hijo de Lope Cruzat, primo hermano de D. Miguel de Eguía», testificó en Pamplona que «conosce al dicho Diego de Sant Cristóbal, menor de días, y que sabe de cierto saber y vió que el dicho Diego de San Cristóbal entró fraile en el monesterio de la Orden de San Francisco en Salamanca a *siete de julio del año mil quinientos cuarenta y uno* ya pasado, siendo presente éste que depone, y empués aca el dicho Diego de San Cristóbal está en el dicho monesterio con sus hábitos de fraile y hecha profesión, y que lo sabe porque se halló presente al tiempo que entró, fraile, y después le ha visto muchas veces en el dicho monesterio hasta que puede haber tres meses poco más o menos que éste que depone vino de Salamanca a esta ciudad y al tiempo lo dexó en el dicho monesterio».

Miguel de Ocaeta, de 40 años de edad, vecino de Estella, añade que al enterarse su padre del hecho, «teniéndolo por cierto, tuvo mucha pesadumbre y envió a Diego de Arbeiza, vecino de Estella, a Salamanca a saber si era cierto y a sacar si pudiese, y el dicho Arbeiza a cabo de días volvió diciendo que ere. verdad v que no aprovechaba nada para sacarlo».

A la ceremonia de la toma de hábito asistió Francisco de Eguía, estudiante estellés, y se la refirió, entre otros muchos, a Juan de Echave, teniente del recibidor de la ciudad y merindad de Estella, que también depone en el proceso; pero ni éste ni los demás testigos aducen nuevos detalles. Los que ya conocemos, son concluyentes en cuanto a la fecha exacta del ingreso de Fr. Diego en la Orden Franciscana y muy significativos por lo que toca a su carácter.